

Seis pasos sencillos que pueden proteger a sus hijos del peligro

Por: Carl A. Bartol

Pocas cosas son más perturbadoras que ver a un niño pequeño llegar a un juzgado esposado. Es un evento trágico que la mayoría de los jueces, abogados y el personal de la corte estaría de acuerdo en que no se trata de algo a lo que uno se acostumbre. La naturaleza inquietante de este evento es quizás solamente equivalente a la mirada de horror e incredulidad en la cara de un padre que es testigo de que algo así le suceda a su propio hijo. En cuanto la confusión, el miedo y la negación desaparecen, los padres inevitablemente se vuelven a quienes están a su alrededor y les preguntan, “¿cómo pudo suceder eso? ¿Cómo es que no lo sabía?”



Los niños hoy en día enfrentan mayores peligros que nunca. Las pandillas, las drogas, las prácticas sexuales imprudentes y la violencia han penetrado en nuestras comunidades. Ya no es suficiente proporcionarles amor, alimento, vestido, abrigo y una buena educación a los niños. Asegurar su seguridad y éxito requiere ser proactivo en la crianza. Los padres deben estar dispuestos a educarse a sí mismos acerca de los peligros para sus hijos e hijas y aprender a supervisarlos y guiarlos.

Seis pasos sencillos pueden marcar la diferencia.

1. **Familiarícese con los peligros que amenazan a sus hijos.** Conozca a su enemigo. No se engañe, esta es una guerra contra las fuerzas que buscan dañar nuestras familias y perjudicar a nuestros hijos. ¿Sabe lo que significa que su hijo adolescente tenga en la boca chupetes para bebé o chupetas? ¿Sabe qué droga se transporta comúnmente en una botella de agua, o qué ropa deportiva y de diseñador utilizan las pandillas para identificar a sus miembros? Si no sabe, es bueno que se vaya enterando.
2. **Acepte que todos los niños necesitan supervisión y guía.** Los niños no tienen el conocimiento, la madurez de juicio ni la experiencia de los adultos. Solo porque un niño mantenga un buen promedio en la escuela no significa que sea capaz de tomar grandes decisiones en la vida o pueda resistirse a la influencia negativa de sus compañeros. Tampoco confunda erróneamente el desarrollo físico con el desarrollo emocional. Su hijo o hija de 12 años puede parecer de 18, pero sigue siendo un niño.
3. **Monitoree las actividades de sus hijos.** Los padres tienen la responsabilidad de saber dónde están sus hijos todo el tiempo, con quién están y en qué actividades participan. Cumplir con esta responsabilidad incluye establecer guías, límites al comportamiento de los niños y expectativas. Conozca a todos los amigos de sus hijos y colabore con sus padres. Verifique qué están haciendo sus hijos.
4. **Investigue todo lo que pueda ser sospechoso.** Es importante que adopte un enfoque balanceado. No acuse a sus hijos de hacer mal ni desconfíe de todo lo que le dicen. El nivel de su intervención debe estar correlacionado con la gravedad de la situación. Algunos temas requieren solamente una investigación básica, como llamar a los padres del amigo de su hijo para comprobar las razones que dio para llegar tarde. Otros temas, como la sospecha de que pertenezcan a una pandilla, que abusen de sustancias

controladas o que tengan prácticas sexuales imprudentes, representan una amenaza tan inminente para la salud y bienestar de sus hijos que puede necesitar medidas más invasivas. Sin embargo, no deje que los niños sepan que está investigando qué están haciendo porque se arriesga a destruir el lazo emocional que los une. Resista la tentación de confrontarlos con lo que encuentre y por el contrario acérquese a ellos con amor y apoyo.

5. **Vea, escuche y aprenda de sus hijos.** Usted conoce a sus hijos mejor que nadie. Usted debería ser capaz de reconocer lo que los hace felices o los pone tristes, cuando las cosas van bien o cuando algo está mal. Escúchelos, entiéndalos y apóyelos. Sobre todo, trate a sus hijos con respeto. Siempre esté disponible para ellos. Vendrán a usted con sus problemas.
6. **Anhele ayudar a sus hijos cuando surjan problemas.** No sea egoísta. No se trata de usted, se trata de ayudarlos a ellos. No preste atención a lo que sus amigos, colegas o vecinos puedan pensar. Los sentimientos de vergüenza o humillación hacen perder un tiempo precioso que podría estar usando para buscar el tratamiento y los servicios adecuados para sus hijos. Ignorar el problema sólo pondrá a sus hijos en mayor riesgo.

Carl A. Bartol, MPA, JD, es fiscal asistente del condado de Westchester, Nueva York, donde ha llevado casos que involucran delincuentes juveniles y personas que requieren supervisión (delincuentes de condición). También es el presidente y funcionario calificador de Prouddest, Inc., una empresa de investigación privada licenciada en el estado de Nueva York que se especializa en asuntos familiares. En su tiempo libre, Bartol encabeza el proyecto Prevenga la Delincuencia (Prevent Delinquency), una iniciativa sin fines de lucro que él estableció para enseñar a los padres cómo supervisar y guiar a sus hijos. Puede enviarle un correo electrónico a admin@preventedelinquency.org.



<http://www.pta.org/>